



Historia del cremallera de Montserrat

Los orígenes del Tren de Montserrat, el ferrocarril cremallera de Monistrol a Montserrat, se remontan a finales del siglo XIX y nacen de la necesidad de mejorar el acceso al santuario para los devotos y peregrinos. Tradicionalmente se accedía a la montaña por el camino de Collbató, desde donde se partía hacia el santuario, a pie o en caballerías, y por el camino de Santa Cecilia, que en 1698 se transformó en carretera.

No es hasta la segunda mitad del siglo que se abre una vía alternativa y más rápida, cuando gracias a los Ferrocarriles del Norte, de vía ancha, el tren llega a la estación de Monistrol-Montserrat. En este punto, la propia compañía construye una carretera (1858-59) que va de la estación al monasterio a través de 14 kilómetros de trazado muy duro, aprovechando el antiguo camino de herradura. La apertura de esta vía facilita un servicio de diligencias que tardan tres horas y media en cubrir el recorrido y se detienen para que descansen las monturas y los viajeros en la fuente de los Monjes.

La falta de un medio de comunicación permanente y el aumento del número de visitantes llevó al ingeniero Joaquim Carrera, un enamorado de Montserrat y de los trenes de montaña suizos, a convencer al empresario Josep M. González que tenía que hacerse un cremallera que uniera la estación de Monistrol y el monasterio. Así, en el año 1881 se constituía la compañía Ferrocarriles de Montaña a Grandes Pendientes. El cremallera se inauguró el 6 d'octubre de 1892 y en poco tiempo se convirtió en el ferrocarril más popular de Catalunya, formando parte de las tradiciones del país. A esta popularidad contribuyeron las numerosas romerías (unas 200 anuales en la época de más apogeo) que lo utilizaban para subir a Montserrat.

El tren suponía varias ventajas con relación a las diligencias de la época: permitía transportar un mayor número de viajeros y con más frecuencia, así como reducir el tiempo del trayecto. Desde la estación de Monistrol hasta el monasterio, se llegaba en una hora y cinco minutos.

La gran revolución de la época fue que el cremallera, enlazando con los Ferrocarriles del Norte, permitía ir y volver de Montserrat desde Barcelona en un solo día. El cremallera es convirtió, asimismo, en un dinamizador económico para su zona de influencia. En Monistrol, un barrio entero, el de Viserta, vivía y creció al amparo del cremallera.

La década de los veinte resultó la de más esplendor para el cremallera, aunque fue en el año 1947, el de las fiestas de entronización de la Virgen, cuando transportó más viajeros, casi 274.000.

La primera mitad de la vida del ferrocarril cremallera estuvo marcada por constantes ampliaciones, hasta que en 1931 la compañía sufrió una primera crisis financiera que afectó a la línea. A partir d'aquel momento y con la Guerra de por medio, el cremallera tuvo sus más y sus menos, hasta un desafortunado accidente acaecido el 25 de julio de 1953, que marcó el declive de la línea y su cierre definitivo, el 12 de mayo de 1957.



La ilusión del nuevo cremallera

El antiguo cremallera de Montserrat hizo su último viaje en el año 1957, pero la ilusión de verlo circular de nuevo nunca se perdió. Este deseo, junto con el incremento de visitantes y la consiguiente congestión de vehículos en el ámbito del parque natural, propiciaron que en los años 80 la Dirección General de Transportes de la Generalitat y Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya llevaran a cabo varios estudios y alternativas para resolver el problema del transporte.

En el año 1991 FGC redactaba un proyecto que sería la base del actual cremallera, que se presentó públicamente en 1999 y que fue actualizado y adaptado en el año 2000 como consecuencia de las intensas lluvias habidas en la zona en junio de aquel mismo año.

En julio del 2001 se iniciaron las obras del nuevo cremallera, teniendo ya adjudicadas cinco unidades para darle servicio. Finalmente, el 11 de junio de 2003 s'inaugura el nuevo cremallera, convirtiéndose así en realidad el sueño de recuperar este medio de transporte, que se había mantenido vivo desde su cierre en 1957.

Este cremallera, el segundo existente en Catalunya (después del de Vall de Núria), tiene poco que ver, por lo que a equipamientos y tecnología se refiere, con aquel ferrocarril de vapor que subió por primera vez al monasterio en el año 1892.